NICARAGUA

La brigada del café

OSCAR LASCANO

DIARIO DE VIAJE







Editorial Anteo

Sumario

Palabras previas 3
Despidiendo a la Brigada del Café 6
"Bienvenidos al territorio libre de Nicaragua" 8
Vamos al grano... 10
Una historia de miles 11
Cosas para no olvidar 13
Daniel y Sergio 14
La Brigada cayó en "La Trampa" 18
Un día muy particular 20
Las cartas, el apoyo, la alegría 21
Las últimas emociones 22
La Brigada en Managua 23
Con Rodolfo y el pueblo 26

ANEXO
¿Quién le teme a la Brigada? 28

© by EDITORIAL ANTEO
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Impreso en la Argentina – Printed in Argentina.
Buenos Aires, 1985.

Palabras previas

Fueron 55 días intensos. Días que quedaron marcados en nuestra memoria. Vividos en el corazón de una revolución en marcha. De una revolución que por su acción ha liberado la pasión, la voluntad de sacrificio, el coraje y la valentía de centenares de miles de hombres y mujeres, que ha potenciado la acción creadora de todo un pueblo. Hacia allí fuimos a dar nuestro esfuerzo solidario y a recibir el ejemplo de ese pequeño gigante, del David de nuestros tiempos. Hacia el segundo territorio libre de América. Hacia la Nicaragua Sandinista.

La Brigada "Libertador General San Martín", la Brigada del Café como popularmente se la conoció, fue la concreción de un viejo sueño. En él se materializaba en forma superior uno de los atributos de nuestra organización juvenil revolucionaria: su internacionalismo proletario.

Esencialmente se llevaba a la práctica una educación que nos brindó nuestro Partido. Con su prédica y con su ejemplo. Con Victorio, con Rodolfo, con Fanny y tantos otros.

Fuimos sus continuadores, y la vez los herederos de aquellos próceres, como nuestro Libertador, que entendieron y sintieron que el verdadero patriotismo era anticolonialismo y fue tan grande su amor a la Patria, que, sabiendo que su libertad dependía de la libertad de los otros pueblos de América latina, sus soldados dejaron sus huesos por todo el continente como ofrenda a la causa de la liberación.

Este San Martín del pueblo (porque él es del movimiento popular, del movimiento revolucionario argentino y latinoamericano, y no de los testaferros de la entrega que todos los días mancillan nuestro honor

nacional y pisotean la dignidad de nuestro pueblo), es el que inspira a la Fede y a su Movimiento Nacional de Brigadistas. Porque el patriotismo de hoy tiene una ideología precisa: el antimperialismo. Porque luchar por nuestra soberanía, por nuestra segunda y definitiva independencia, es luchar contra el imperialismo.

Por eso partimos hacia la tierra de Sandino. Pues en esa batalla se está decidiendo en gran parte el futuro de la revolución en Latinoamérica. Allí, en la primera trinchera de enfrentamiento contra el imperialismo, contra los explotadores de nuestros pueblos, se alinean los combatientes de la paz, la democracia y la liberación nacional y social.

Metimos el dedo en la llaga. Por eso presiona la administración Reagan, por eso chillaron sus histéricos personeros locales, por eso nos estigmatizó la prensa antinacional. Pero, como siempre, subestimaron al pueblo. Y esé pueblo nos hizo llegar su solidaridad, su dinero, medicamentos, todo lo que hizo posible este viaje. Partimos rodeados del cariño de la gente común, de aquellos que veían que un joven del barrio, que un compañero de la fábrica, que un compañero de su curso, recorrería 10.000 kilómetros para donar su esfuerzo productivo a la causa de los pueblos latinoamericanos.

De alguna manera significaba la retribución del cariño a quienes voluntariamente se ofrecieron para venir a luchar por Malvinas ante la agresión de la OTAN. Aquellos que aun con una Nicaragua atacada, bloqueada, se inscribieron para combatir al mismo enemigo que aún hoy los sigue agrediendo. Porque Nicaragua y Malvinas tienen un mismo hilo conductor –más allá de las intenciones de la dictadura militar–, que es la lucha antimperialista de ambos pueblos.

Pero me atrevo a decir que hay dos hechos que marcaron a estos ciento veinte jóvenes de la Fede y a toda una generación de muchachos argentinos que, al despertar a la vida política, sintieron como suyo el triunfo sandinista.

El primero es que "se puede". Que se puede vencer al imperialismo. Que se puede lograr la unidad. Que se puede construir el Frente. Que con coraje, decisión y guiados por la ciencia revolucionaria, los pueblos que se ponen en marcha son indetenibles. Que la Nicaragua sandinista es testigo insobornable de ello. Como también lo son los pueblos de El Salvador, de Guatemala, de Chile. Echando por tierra los argumentos de quienes quieren inculcar a los jóvenes argentinos el culto de lo "posible", y ese posible es la democracia formal en el marco de la dependencia. De quienes nos quieren convencer que no enfrentemos a los yanquis porque puede haber golpe de estado, escondiendo maliciosa o equivocadamente que la garantía de nuestra democracia es avanzar en un profundo proceso liberador. Pero por más que quieran tapar el sol con la mano, por más que las usinas imperialistas inventen las más grandes mentiras, allí está la vida, allí está Nicaragua, con su pueblo liberado, con su Frente Sandinista de Liberación Nacional.

El segundo hecho es el que ratifica nuestra convicción de que los pueblos, y en especial los jóvenes, están hechos para llevar adelante los grandes ideales. La paz, la libertad, el socialismo. Que las grandes causas insuflan a los jóvenes las virtudes, el heroísmo, el sacrificio, que el imperialismo y sus aliados buscan desterrar con el pasatismo, la indiferencia o la droga. Que en las grandes causas se han forjado los grandes hombres de la historia mundial y de la Argentina.

Por ello al ver a aquellos muchachos nicas dispuestos a entregar todo, hasta sus vidas, por su soberanía, estamos más dispuestos a darlo todo por la causa de la liberación nacional, a darlo todo por la causa de la revolución, por la causa de la Patria.

Pero si fue importante lo que dejamos, lo es más aun lo que trajimos. Me resulta difícil explicarlo con palabras, ya que en ellas siempre se pierde parte de la riqueza de la vivencia, de aquello que no sólo entra en uno por la mente sino también por los ojos y el corazón.

El relato de **Nicaragua. La Brigada del Café (Diario de viaje)** describe nuestra vida durante esos dos meses. Reflexiones sencillas que muestran la intensidad de esta experiencia que, sin lugar a dudas, aquí lató el sacrificio de nuestra Fede y de la juventud argentina. En estas páginas podrán vivir junto a los jóvenes comunistas el orgullo de aquellas vivencias. Las mismas que los brigadistas difunden en cada lugar y que, como una cadena de voces, ha llegado a todos los rincones del país.

Tomamos parte de uno de los más grandes combates que libra Nicaragua: la III Batalla Antimperialista del Café. Ante una agresión global que sufre por parte del imperialismo yanqui, donde la faz militar, la acción de los mercenarios contrarrevolucionarios, es la contracara de la agresión económica y forma parte con ella de un único plan enfilado a la intervención directa. Por ello es que la "contra" ataca las Unidades Productivas del Estado y a la población civil, rehuyendo cobardemente el enfrentamiento con el Ejército Popular Sandinista.

En esta situación en la que el imperialismo intenta hacer fracasar la cosecha de uno de los principales productos de exportación de los nicas, cada granito de café recolectado fue un dardo contra el enemigo. Histórico enfrentamiento donde el pueblo nicaragüense, guiado por la vanguardia, el F.S.L.N. y la Juventud 19 de Julio, derrotó nuevamente a los imperialistas yanquis.

Nuestro aporte fue allí. Cansados, con una alimentación inusual, en muchos casos enfermos, los jóvenes comunistas argentinos no dejaron de ir al surco para ser así modestos protagonistas de esa titánica misión.

Buenos Aires, abril de 1985.

Despidiendo a la Brigada del Café

Estaban todas las generaciones, mezclando sus experiencias y épocas de lucha. Los de la Patagonia Rebelde que le dieron vida a este siglo de batallas populares. Los de la Semana Trágica y su sangre obrera reclamando el pan que no llegaba. Los de la Guerra Civil Española, que junto a La Pasionaria y García Lorca dieron esperanzas a un continente que veía acercarse los horrores del nazismo. Estaban los del Cordobazo, levantamiento popular que extendió su ira antidictatorial por todo el país e hizo tambalear a la dictadura de los monopolios. Los de las Malvinas, con los jóvenes combatientes que se enfrentaron al coloso imperialista. Los de Nicaragua, con un pueblo que aniquiló cincuenta años de dictadura sangrienta y hoy da vida a un país donde muchos por primera vez saben lo que es leer y escribir. Lo que es poder vacunar a sus hijos. Lo que es poder trabajar por su futuro. Los que enfrentan con todo su heroísmo al más poderoso, que no quiere que la Patria de Sandino viva, avance. No quieren que sea Nicaragua.

Estaban intercambiando historias, reflejando épocas. Todas de lucha y de solidaridad. Con duros golpes. Pero marcadas a fuego por experiencias que suman historias de combates populares y actividades solidarias para con nuestro pueblo y los de todo el mundo. Epocas e historias. Viejos camaradas que con dificultades se acercaron a la Plaza Once para decir su "aquí estoy" de la Patagonia Rebelde y la Semana Trágica, de la Guerra Civil y la Reforma Universitaria. Los que iniciaron su vida de lucha allá por el '69 y fueron a la Plaza con sus pibes que recién empiezan a entender esta hermosa forma de transitar por la vida. Pero también los de ahora, que vivieron los últimos años de la dictadura sangrienta, mientras allá, en Centroamérica, un 19 de julio de 1979 verían un nuevo ejemplo revolucionario en América latina.

Había llegado el momento. Hablaba Jorge Garra, jefe de la Brigada "Libertador General San Martín". Treinta mil voces y un solo grito: "Nicaragua vencerá, lo juramos por Sandino, por el Che Guevara y por la libertad".

Después de un largo rato pudo hablar, presentó a la Brigada, y dijo: "Sí, camaradas; iremos a Nicaragua llevando el corazón solidario de nuestro pueblo para con sus hermanos que defienden el derecho a andar su propio camino. Nuestro movimiento lleva el nombre ilustre del padre de la Patria, porque como él, pensamos que la libertad y la independencia de nuestro país se logrará y se garantizará con la libertad y la independencia de los pueblos hermanos de América latina".

"Somos patriotas porque somos internacionalistas", enfatizó Garra.

"Los brigadistas iremos a Nicaragua –agregó– para colaborar en la batalla del café, porque el café significa el sueldo de Nicaragua, la posibilidad de reconstruir su economía que el imperialismo y los mercenarios de la CIA boicotean como parte de su política de guerra y agresión.

"Llevaremos con nosotros vuestros corazones y con nosotros también irán nuestros héroes y mártires, los que si hoy estuvieran aquí lucirían estas camisas de trabajo".

Con la voz entrecortada por la emoción y por los gritos de la gente, concluyó: "...lucharemos por estar a la altura del compromiso que significa para los militantes de la Juventud Comunista haber recibido de parte de nuestra hermana Juventud Sandinista «19 de Julio», la orden del «Guerrillero de la Alfabetización».

"Camaradas de la Brigada del Café: Por la Patria liberada, ¡venceremos!".

Los brigadistas alzaron su puño izquierdo. "¡Venceremos!", fue la respuesta unánime.

La despedida del Partido. Del que ha forjado su vida e historia en el patriotismo y el internacionalismo. Así los saludó Athos Fava:

"Con ustedes va lo mejor de la conciencia antimperialista de la juventud y el pueblo argentino. Con ustedes va el legado de nuestros próceres San Martín y Sandino. Va el ejemplo internacionalista de nuestro inolvidable Che Guevara. Van las tradiciones que arrancan de la resistencia a las Invasiones Inglesas y llegan hasta la gesta de Malvinas y el valiente alzamiento de Puerto Madryn. Los acompaña el cariño de nuestro pueblo, de nuestra clase obrera, de los estudiantes y los campesinos...".

Todos querían abrazarlos, saludar a los ciento veinte comunistas. Esas épocas y generaciones unidas en el canto a la victoria que es "Canción con todos" y en los brazos en alto de Rodolfo Ghioldi y Patricio Echegaray.

* * *

Ezeiza había cambiado su aspecto habitual. Cientos de banderas, bombos y carteles acompañaban la despedida de los brigadistas. El apretado abrazo con los familiares, un prolongado beso y, en los gestos, la seguridad del "cumpliremos".

Parecía mentira. Era el 4 de enero. Aquella idea concebida algunos años antes, dibujada como un sueño lejano, ya era realidad. Quedaban atrás las múltiples presiones, el dinero que

cada uno de los ciento veinte fue juntando con rifas, bailes y colectas populares, los preparativos. Todo eso ya era historia. Por delante, estaba el compromiso de ayudar a la revolución agredida y de seguir elevando la tradición internacionalista del Partido.

Patricio Echegaray (secretario de la FJC) entregó a la Brigada en custodia el estandarte del Comité Central de la Fede y la orden "Guerrillero Heroico de la Alfabetización", otorgada por la Juventud Sandinista "19 de Julio". A su lado, Fanny Edelmann, la madrina de la Brigada, tal vez recordando aquellas jornadas de lucha junto a los republicanos españoles, a fines de la década del treinta. Tampoco podrá olvidar fácilmente el momento en que la Brigada se despedía cantando "La Internacional".

"Bienvenidos al territorio libre de Nicaragua"

El viaje fue una mezcla de algarabía y excitación, y la imaginación tratando de anticipar cómo era el país, su pueblo, sus características y cómo es una revolución en marcha. De Panamá a Managua la ansiedad por llegar ya era incontenible. De pronto, en la montaña apareció nítidamente un gran cartel blanco con las letras "F.S.L.N.". Enseguida, la azafata despojándose de las formalidades de los vuelos, anunció: "Compañeros, estamos por aterrizar en el aeropuerto Augusto César Sandino. Bienvenidos al territorio libre de Nicaragua".

Al pie del avión, Carlos Carrión, coordinador de la Juventud Sandinista, y una delegación de la Asociación de Niños Sandinistas (ANS) reciben a la Brigada. Es el primer contacto con Nicaragua y su pueblo. Con Nicaragua y su futuro.

La primera actividad en Managua consiste en visitar la Plaza 19 de Julio. La que se llena para los diálogos habituales entre el pueblo y sus dirigentes. La que un 19 de julio de 1979 albergó la alegría de cincuenta años hechos combate, bronca y dolor. Al lado de la Plaza está el monumento a Carlos Fonseca Amador, fundador del Frente, caído en combate en 1976 en la región de Zinica. Al pie se lee: "Nuestra decisión de hacer efectivo nuestro inmortal lema de «Patria Libre o Morir» no es una simple promesa. Las vidas que de nuestras filas han pasado a la inmortalidad, así lo demuestran".

Al día siguiente, en el Recinto Universitario "Juan Francisco Paguaga", la Brigada tiene un nuevo encuentro con Carlos Carrión. Con gran serenidad y llaneza dice: "Lo primero que quiero hacer es darles una emocionada y cordial bienvenida. La nuestra. La de nuestro pueblo. La de nuestro gobierno que también nos encomendó hacerla llegar".

"Quería decirles que estamos al tanto de las dificultades políticas, al margen de las materiales, que se presentaron para la venida de la Brigada; una serie de presiones que se ejercieron desde los medios de comunicación, en algunas instancias políticas y diplomáticas para obstaculizar la presencia de ustedes aquí. Nosotros agradecemos sinceramente la decisión que hay, tanto en los integrantes de la Brigada como en los compañeros de la Fede, del Partido, que tuvieron a su cargo hacerla posible, y enfrentar todas esas dificultades, todas esas presiones".

"Nosotros valoramos eso especialmente, porque la revolución nicaragüense ha tenido muchos amigos. Centenares, miles de amigos en todas partes del mundo; pero cuando empezaron las presiones norteamericanas, los amigos se fueron reduciendo. Algunos avanzaron un poquito más. Algunos llegaron hasta el '81, algunos en marzo del '80 ya estaban tirando para atrás. Otros siguieron siendo amigos hasta que llegaron al gobierno, y cuando asumieron y fueron susceptibles de más presiones, también empezaron a aflojarse. De nadie esperamos más de lo que realmente puede dar. Pero ustedes, los jóvenes comunistas argentinos, nos han malacostumbrado a esperar casi cualquier cosa. Hemos desarrollado una gran confianza en el espíritu solidario, y en la capacidad de defender la revolución nicaragüense como si fuera, como en efecto es, la propia dignidad e independencia de la Argentina".

La repercusión del arribo de la Brigada fue inmensa. La mayoría de las agencias internacionales estuvieron presentes en el aeropuerto. Reportajes, fotos. El diario **Barricada**, órgano del Frente, le dedicó media página (sábana). El titular decía: "De Las Malvinas a Nicaragua", y en la volanta: "Solidaridad de comunistas argentinos". Reproduce tres fotos, donde se ve la llegada, la recepción de Carrión y a Claudio Barrera y Juan Manuel Coronel, ex combatientes de Malvinas, mostrando un mapa de nuestras Islas. Juan Manuel Coronel es, además, sobreviviente del "Belgrano" y le dijo al cronista de **Barricada**: "Me integré a la Brigada como una forma más de seguir luchando y recordar la sangre de los que cayeron en Malvinas".

También el matutino da declaraciones de Jorge Garra, quien, tras reseñar las campañas de presiones, señaló que "nos sentimos orgullosos de estar aquí y nuestro desafío es estar a la altura de la Revolución". También destacó el diario lo que dijo Carrión al recibirlos en el aeropuerto: "La batalla del café es también una forma de combatir casi igual que en la acción militar. Es un esfuerzo fundamental de la Revolución y ustedes se llevarán la imagen de nuestra lucha inclaudicable de vencer o morir, pero vamos a vencer".

Dos días en la capital, y el 6 de enero los ciento veinte argentinos fueron en camiones a Matagalpa, para comenzar las tareas de recolección del café. Aquella imagen del país empezaba a tener forma concreta, y ésta era la de una Nicaragua joven, de gente joven, donde se puede percibir una revolución en marcha con todos los esfuerzos del pueblo y las soluciones novedosas, que debe enfrentar a la principal potencia del mundo, con los buques frente a sus costas y a pocos kilómetros su inmenso territorio. Que desarrolla su principal actividad productiva asediada por la contrarrevolución cobarde y asesina. Y, sin embargo, la Revolución Sandinista está allí, construyendo, educando, brindando salud, dándole una sonrisa a su pueblo porque éste sabe que es su propio futuro. El futuro de un país, con un presente de luchas y un pasado de tradiciones patrióticas.

Vamos al grano . . .

La hacienda "La Cumplida", donde la Brigada realizó sus tareas productivas, era propiedad de un oligarca de apellido Salazar que se unió a las bandas contrarrevolucionarias.

Allí trabajó junto a los campesinos nucleados en la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), con los jóvenes que integran la Milicia Popular Sandinista y a la vez desarrollan sus labores en el cafetal, y con chicos de la Federación de Estudiantes Secundarios (FES), que tienen entre 13 y 18 años y forman parte de los Batallones Estudiantiles de Producción (BEP). Los BEP son promovidos por la Juventud Sandinista y en ellos hay miles de jóvenes, buena parte de los cuales no está afiliada a la JS, pero se sienten identificados con la Revolución. En "La Cumplida" sólo el 45 por ciento pertenecía a la Juventud Sandinista.

Los primeros días fueron para la Brigada de adaptación a las nuevas condiciones y a la convivencia con los nicas. Conocer a pibes con características propias de la edad, pero cumpliendo su misión de trabajar y sacrificarse como si fueran adultos. Esto ayudó mucho a que la Brigada se impusiera un ritmo que desde el principio fue parejo y en ascenso.

Se trabajaba con una reflexión común: la Brigada había ido por dos meses, a trabajar intensamente; los chicos se quedaban allí, dispuestos a ir donde la revolución los necesite.

Para llegar a los cafetales había que recorrer cinco kilómetros cuesta arriba y cruzar tres arroyos. Si la suerte acompañaba, algún camión podía acercarlos, pero la mayoría de las veces era preciso caminar.

A las cuatro de la madrugada, cuando el sueño todavía apretaba fuerte, había que levantarse. La noche no cedía. Una rápida lavada de cara y el desayuno esperado. Tortilla de maíz y frijoles y, por supuesto, café.

A las cinco están todos listos para marchar hacia el cafetal. Antes de partir, se destaca a los mejores cosechadores del día anterior, a los vanguardistas. Eso significa una alegría personal pero además un incentivo para el resto, que día a día va aumentando el esfuerzo con la perspectiva de llegar a ser el primero, de estar al frente en la batalla del café.

También se lee algún pensamiento de Sandino, de Fonseca, de Bolívar, del Che. Se recuerda su historia y la de Latinoamérica, las ideas de los próceres; porque esa historia es de heroísmo y combatividad, de disposición a enfrentar la agresión en esa tierra tantas veces heroica, tantas veces valiente. Porque esa historia es presente, exactamente. Un estudiante lee: "«Venid gleba de morfinómanos, venid a asesinarnos en nuestra propia tierra, que yo os espero a pie firme al frente de mis patriotas soldados sin importarme el número de vosotros. Pero tened presente que cuando esto suceda, la destrucción de vuestra grandeza trepidará en el Capitolio de Washington, enrojeciendo con vuestra sangre la esfera grande que corona vuestra famosa Casa Blanca, antro donde maquináis vuestros crímenes». Augusto César Sandino. 1926".

Los cinco kilómetros hasta el cafetal son en plena montaña. Un poema de Rubén Darío alivia la marcha. Los nuestros cambian la resonante respiración por el "Todavía cantamos". Luego corean las consignas que también pasaron a ser patrimonio de los nicas.

En el cafetal, los capataces ubican a la Brigada en los surcos y le dan las primeras instrucciones. "Sacar el rojito con cuidado para que no se dañe y pueda ser útil para el año que viene", explica Ricardo, el jefe de la hacienda y amigo de todos. Una demostración práctica, los dedos con tal movimiento, el ritmo necesario, y ¡a trabajar! Se inicia otro momento en la vida de la Brigada. El de un trabajo duro, esforzado; pero allí está el aporte concreto y solidario de la Fede, escuela de internacionalismo.

Cinco horas de cosecha, y el descanso para almorzar tortilla de maíz y frijoles. A las 16 termina la jornada y empieza la "medida" y el registro de las latas juntadas por cada compañero. El descenso de la montaña y el agotamiento de la primera jornada, coronada por el comentario común de que al otro día será mejor.

Y así es. Día a día la Brigada va superando su propio rendimiento, tratando de hacer mayores esfuerzos y de lograr más concentración. El sol pega fuerte. Una pareja en cada surco. Los "rojitos" (los granos de café) caen con mayor rapidez en las canastas atadas a la cintura, y de ahí a los sacos. Es trabajo y confraternidad. A medida que pasan los días, las canciones y las charlas se hacen más frecuentes. Entonces se escucha lo que fue la gesta de las Malvinas, o la insurrección popular contra el somocismo. La campaña de alfabetización o el Cordobazo. Sandino y San Martín. Los chicos comentan cómo son las mujeres argentinas y las nicas. Hablan de sus familias. Se cuentan cómo es la vida de revolucionarios.

Una historia de miles

Relatos como el de René, de 18 años, miembro de la Juventud Sandinista, son comunes: "Cuando fue la cruzada de alfabetización yo tenía trece años. Mis hermanos mayores eran brigadistas. Tuve que discutir con mi mamá para que me dejara ir. Mis hermanos habían participado en la lucha contra la dictadura, ahora eran brigadistas. Yo también quería ser útil. Después de mucha pelea, pude convencerla. Hice un curso para alfabetizadores que duró una semana, durante ocho horas diarias. Allí nos enseñaron el método de alfabetización y el mensaje que queríamos trasmitir. El mensaje de la Revolución Sandinista".

La montaña es así. Llueve torrencialmente. El trabajo sigue. Los granos se resbalan de las manos. No importa. A René tampoco, y continúa:

"Al finalizar el curso nos tomaron un examen. No te imaginas la emoción de aprobarlo. Ya estaba listo para partir. El día que nos iban a movilizar no pude dormir. Fui el primero en llegar. Llevaba todas mis cosas. Nos fue a despedir la familia y el pueblo de Matagalpa.

"Cuando llegamos empecé a sentir miedo. ¿Podría enseñarles a los campesinos que eran mucho mayores que yo? Nos presentaron. Yo no me animaba a acercarme. Mi jefe me decía: «Pues ve, y comienza». Después de un rato, me acerqué al grupo. Me temblaban las piernas. Comencé a preguntarles sus nombres. Les dije que el plan era trabajar con ellos y durante las noches dar clases.

"Una campesina se levantó y me dijo que nunca creyó que la Revolución se fuera a acordar de ellos, que estaban tan olvidados desde hacía años. Había oído por la radio que los brigadistas iban a ir a alfabetizar, pero que nunca se imaginó que se acordarían de ellos."

El sol vuelve a aparecer. Las ropas húmedas se secan rápidamente. René no repara en esta feliz novedad climática. Sigue.

"La primera lección comenzaba con una foto de Carlos Fonseca. Algunos saben quién es, otros no. Es el padre de la Revolución. «La Revolución». Escribo las dos palabras en el pizarrón: contienen todas las vocales. Así llegamos a Sandino.

"Un viejito se para y dice: —«Yo peleé con el general Sandino», y relata su historia.

"Así fuimos conociendo a los veteranos de la lucha sandinista, en toda la extensión de nuestra Patria.

"En esos cuadernos de la Cruzada de Alfabetización comenzamos a escribir la nueva historia de Nicaragua."

Los frijoles están listos. Ricardo, el secretario de la ATC, llama a comer. René come rápidamente para poder terminar su relato.

"Fueron cinco meses. Aprendí muchísimo de la vida de los campesinos; del trabajo, el estudio y la convivencia con ellos. En la despedida hubo alegría y también muchas lágrimas.

"La Cruzada fue una verdadera escuela para la Juventud Sandinista; fue su prueba de fuego. Salimos más comprometidos con la Revolución. Salimos más sandinistas."

El camino de regreso al campamento. René se entusiasma. Ni los tres arroyos que hay que atravesar lo interrumpen.

"El 23 de agosto de 1980, Nicaragua fue declarada «Territorio Libre de Analfabetismo». Habíamos ganado una nueva batalla. En cinco meses se alfabetizaron 400.000 personas. Se logró reducir la tasa de analfabetismo del 52 al 12 por ciento. La Cruzada Nacional de Alfabetización ha sido el movimiento de masas más grande de nuestra historia: cien mil alfabetizadores, cuatrocientos mil alfabetizados, y millones de hombres involucrados en el apoyo logístico, político e ideológico a la Cruzada.

"El 23 de agosto se hizo un hermoso acto en la plaza. Nosotros les pedíamos a nuestros comandantes que se pusieran la cotona de alfabetizadores, porque esta batalla la había ganado la Revolución y ellos estaban al frente; siempre están al frente de la lucha.

"Los comandantes nos han dicho que si los yanquis invaden Nicaragua, los encontrarán en la primera línea de combate. Y estamos seguros que será así. Así son los sandinistas. ¿Entiendes?"

René. Una historia de miles.

Cosas para no olvidar

Las noches eran de actos, fogones, guitarreadas. Las consignas gritadas con fuerza, tajantes, de los nicas. Las nuestras, que nacen de cualquier música y se cantan a viva voz. Dos estilos. Una idea.

Ya están todos alrededor del fogón. Empiezan las consignas de los nicas: "¿Cuál es la vanguardia de nuestro pueblo? / ¡F.S.L.N.!, y para aclaración de la reacción animal / ¡Frente Sandinista de Liberación Nacional!".

Los milicianos se entusiasman. "Con Sandino en la guerrilla / Con Fonseca en la vanguardia / Con la Dirección Nacional, hasta el final." Entonces: "Dirección Nacional / Estamos listos para producir y combatir / Un canasto para producir y un fusil para combatir / ¡Patria Libre o Morir!".

La convivencia de más de un mes en Matagalpa, le permitió a la Brigada conocer cómo eran esos chicos de quince o dieciséis años, pequeños aún cuando triunfó la Revolución; darse cuenta que lógicamente tenían cosas propias de su edad, pero que están afirmados en valores que el proceso revolucionario les ha dado. Y también le permitió encontrar la preocupación de la Juventud Sandinista por su educación, por educarlos no sólo en la voluntad de vencer en la defensa y en la producción, sino también formando el germen del nuevo hombre nicaragüense.

En cada fecha importante, por cada compañero muerto, se hacía un acto. Se leía una biografía. La reacción era una mayor iniciativa, mayor fuerza. Y no perdían la alegría, la convicción de vencer. Por ese compañero caído se proponían cosechar más; en todo momento trataban de levantar la moral.

Esas cosas ayudaron también a la Brigada argentina a no bajar los brazos y la ayudaron a superar los supuestos límites físicos, que están más lejos de lo que se piensa.

Para los argentinos era fácil comprobar cómo se valoraba la actividad de la Brigada. Desde el punto de vista laboral, el trabajo incidía en gran medida en la producción de la UPE (Unión de Producción Estatal). Pero, además, la Brigada tenía una vida propia y grandes inquietudes por conocer a fondo la realidad nicaragüense y por contar todo sobre nuestro país. Quizás, no tanto relatando detalladamente nuestra historia y situación política, sino a través del contacto vivo, de las experiencias personales.

Resultaba evidente que apreciaban que hubo sacrificios para estar junto a ellos; viajar diez mil kilómetros y no enviar a dos o a tres, sino a ciento veinte. Uno de ellos sintetizó la experiencia: "Vinieron ciento veinte argentinos, ahora son una brigada".

En Matagalpa también estaban los campesinos permanentes. Al principio, les costaba entablar el diálogo, después comenzaron a demostrar el agradecimiento y cómo les importaba que hubieran acudido de un lugar lejano del que incluso tenían pocas referencias. Expresaban ese agradecimiento a través de cosas pequeñas, pero de un inmenso valor: invitaciones a comer, regalos de paquetes de azúcar, o lecciones de cómo hacer tortillas de maíz.

Y además hubo actitudes que elevaron mucho más el prestigio de nuestra Brigada. Las condiciones sanitarias de la zona tenían deficiencias, por las dificultades propias de la revolución. Nuestros médicos prepararon a algunos argentinos y nicaragüenses para salir a dar charlas en base a cursillos que edita el Frente, por ejemplo, sobre diarrea infantil. Fueron a recorrer las casas de los campesinos y así pudieron vencer dificultades de comunicación con los pobladores de la zona, producto de que están bastante aislados. Se había instalado un puesto de atención con horario fijo y los campesinos llevaban a sus bebés para que fueran atendidos.

Los médicos atendieron hasta un parto. El chico se llama Ricardo Argentino.

También se hicieron otra serie de tareas como construir letrinas, pozos para la basura y corrales para los chanchos.

La cosa no quedó allí. Existían problemas con la instalación eléctrica. Los técnicos que estaban en la Brigada se empeñaron en hallar el inconveniente; lo encontraron, y ahora la UPE tiene luz constantemente.

Gestos. Solidaridad sin límites. La educación del Partido Comunista. La vida de revolucionarios.

Y la despedida de Matagalpa no podía ser distinta de lo que fue. Abrazos y llanto. El cariño que no conoce despedidas. Hasta el secretario de los campesinos, Ricardo, pidió su traslado a Jinotega mientras la Brigada argentina estuviera allí.

Los campesinos levantaban los brazos. Los estudiantes y milicianos gritaban su amistad. El camión ya se había puesto en marcha. "¡Hasta la victoria siempre!".

Daniel y Sergio

"¡Poder Popular! ¡Poder Popular!" Apenas se escuchaba la voz del locutor: Todos alrededor de la radio.

"Prometéis solemnemente, en nombre de nuestra Patria y de nuestros héroes y mártires caídos a lo largo de la historia de lucha por la liberación de Nicaragua, desempeñar lealmente el cargo de Presidente de la República al que fuisteis elegido por el pueblo y luchar por la paz y los principios fundamentales de la Patria y la Revolución."

—"¡Sí, prometo!"

Se llama Daniel Ortega Saavedra. Es el nuevo presidente de Nicaragua y Sergio Ramírez su vicepresidente. Elegidos por mayoría abrumadora. Por un pueblo que volvió a reafirmar su apoyo a la Revolución a través de las urnas.

El 10 de enero no era una fecha cualquiera. Ese mismo día, siete años atrás, había sido asesinado por el somocismo Pedro Joaquín Chamorro. Daniel Ortega, en su discurso, reveló que una vez Pedro Joaquín le había dicho que era el número tres en la Revolución y Ortega precisó: "Hoy Pedro Joaquín Chamorro es el número tres".

La Asamblea Nacional donde por primera vez tienen representación la mayor parte de las fuerzas políticas, se constituyó un día antes.

El juramento de Ortega fue pronunciado en la Plaza 19 de Julio ante el pueblo, ante los diputados, ante la opinión pública internacional. Se abría una nueva fase de la democracia nicaragüense, la revolución comenzaba a institucionalizarse.

En el palco, Fidel, amigo sin límites de la revolución sandinista. También las delegaciones de todo el mundo y, entre ellas, la argentina.

Cerca del palco, la presencia de la Brigada "Libertador General San Martín" compartiendo la fiesta popular.

Los gritos: "Daniel" y "Sergio" no cesaron un solo instante.

Daniel Ortega, uno de los líderes de la insurrección popular contra el somocismo y ahora presidente de la Nación, dijo ante la plaza colmada:

"Somos herederos del programa histórico de Sandino que defendía en primer lugar la soberanía y la autodeterminación de Nicaragua, la recuperación de los recursos naturales para el pueblo, el fin de la dependencia financiera, el desarrollo de la educación llenando las escuelas del país y llevando a todos los trabajadores, al menos, la educación primaria; el establecimiento de una legislación laboral, la emancipación de la mujer, la protección de la niñez, la formación de una fuerza política nueva, de un ejército patriótico, la garantía de la honestidad administrativa".

A 130 kilómetros de Managua, en la hacienda "La Cumplida", recién amanecía. Era un día diferente. El diario **Barricada** que ese 10 de enero visitó la UPE lo describe así: "Los brigadistas se vuelven a ver entre sí con inquietud y clavan sus miradas en los rostros de los jefes que tienen enfrente, como interrogándoles a qué hora van a hablar".

"... René Ñurinda, el joven político del BEP, moreno de unos 18 años, se subió a una pequeña piedra para que lo oyeran todos, y explica el porqué de ese día tan especial: «compañeros, si ustedes notan, hoy es un día especial, un día histórico que todos los jóvenes costarricenses, venezolanos, panameños, argentinos y nosotros, los jóvenes nicaragüenses que nos encontramos levantando la producción en esta UPE, recordaremos toda la vida.

"«Este día, vamos a mantener nuestra alegría, aumentar nuestro entusiasmo y esfuerzo en los surcos, de esa manera vamos a celebrar la toma de posesión del poder que el pueblo ha delegado en el Comandante Daniel Ortega».

"Lo dijo con tanta sinceridad y alegría –escribe el cronista de **Barricada**–, que una ola de orgullo recorrió los rostros de todos los jóvenes nicaragüenses y una inspiración, admiración y respeto, inundó a las brigadas internacionalistas.

"Luego, como descarga contenida, explotaron los aplausos matemáticos, las pirámides y las consignas."

La Brigada argentina ensayó el: "Se siente, se siente, Daniel Presidente". El contagio abarcó a todos.

Managua seguía vibrando. Daniel Ortega agregaba:

"Por ese programa luchó y entregó su sangre Sandino. Es el programa que rescató Carlos Fonseca al fundar el F.S.L.N. Es el mismo que venimos edificando desde el 19 de julio de 1979.



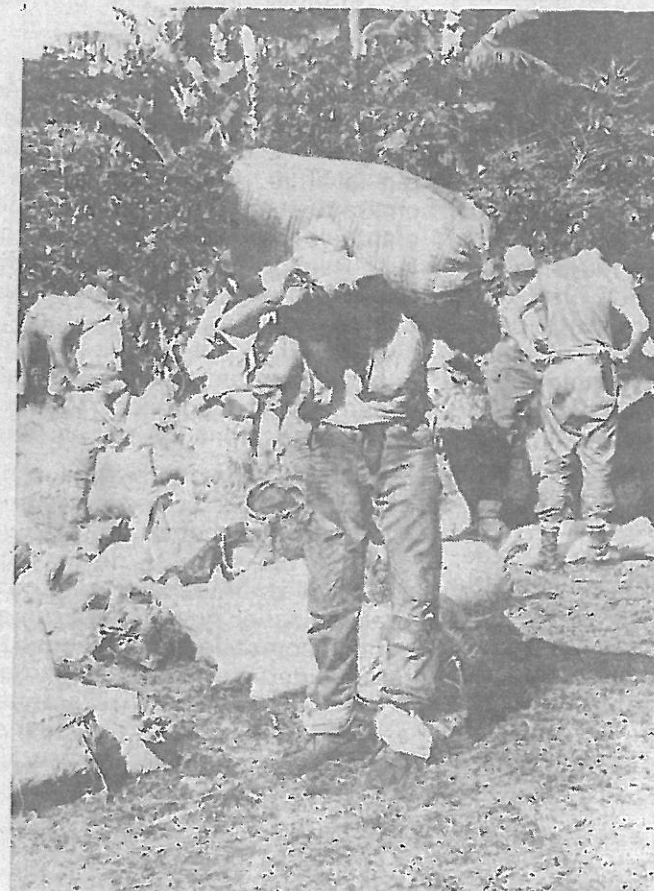
Larga y esforzada marcha hacia los cafetales



Claudia anotando los resultados de la cosecha obtenida.



Cientos de banderas, bombos y carteles acompañaron a los brigadistas en Ezeiza.



El cosechador, vanguardia de la brigada deja su cargamento para ser controlado.

"A pesar de la agresión extranjera que enfrentamos desde enero de 1981, los sueños de Sandino, de Carlos viven en la energía y el entusiasmo trasformador y creador del pueblo. Somos una nación soberana e independiente, no alineada."

Luego reseñó las conquistas del pueblo en sólo cinco años. Fueron entregadas dos millones de manzanas de tierra a los campesinos. De 133 sindicatos que había en el pasado, en la actualidad hay 1.103. De 22 cooperativas agropecuarias antes del 79, ahora hay tres mil; más del 40 por ciento de los productores del campo están organizados. En estos momentos hay un millón de nicaragüenses estudiando; la campaña de alfabetización redujo el índice de analfabetos del 60 al 12 por ciento. La esperanza de vida aumentó de 52,9 años en 1979 a 59,8 en 1985.

El atardecer daba sus primeras señales. El pueblo volcado en las calles de todas las ciudades. La fiesta y el baile. Las banderas nicaragüenses y las rojinegras del Frente se volvían a elevar, bien alto. Como en aquella jornada del 19 de julio de 1979. O como tantas otras veces. Fue un nuevo día de victoria. Que ya es indetenible.

La Brigada cayó en "La Trampa"

Después de un mes en Matagalpa, la Brigada se traslada a las montañas de Jinotega. Allí desarrolla su actividad con jóvenes de la Universidad de Ingeniería Agronómica y los de la Preparatoria, la "prepa" como le dicen los nicas. Son mayores que los de Matagalpa y tienen otra experiencia. Muchos de ellos participaron en la insurrección contra el somocismo. Festejaron el triunfo de la Revolución en la toma de alguna ciudad o en la Plaza 19 de Julio de Managua. La Brigada empieza a compartir un mes intenso con jóvenes que han hecho la revolución y hoy la están desarrollando. Es la experiencia de conocer al revolucionario que ha hecho la revolución.

Pero no sólo eso. Son puntales de la Juventud Sandinista. No por casualidad Carlos Carrión fue a "La Trampa" para entregar la afiliación.

El día de trabajo no era muy diferente al de "La Cumplida". La técnica del corte ya estaba asimilada y entonces había más posibilidades de compartir y dialogar con los nicas. Sin levantar la vista del "rojito", un nicaragüense y un argentino en cada planta, le iban dando forma a la amistad. Relatos de las montañas, historias de huelgas y manifestaciones. Las novias y las familias. Las diversiones. El fútbol y el béisbol. Las experiencias amargas. Las que provocan fuertes risotadas. La vida de jóvenes apasionados por la vida.

A pesar de estar en una zona de guerra, la Brigada se sentía segura. Mientras cosechaban, durante varios días, se oía el ruido de los obuses y entonces la cabeza se acostumbraba a saber que era el Frente que estaba combatiendo a la contra. La tranquilidad de la Brigada argentina no era aparente; los nicaragüenses estaban dispuestos a defenderlos de la misma forma que defienden su tierra.

Ellos comentaron que la contrarrevolución no buscaba enfrentarse con el Ejército Popular Sandinista (EPS), sino atacar objetivos económicos: quemar haciendas, secuestrar a los campesinos, o directamente asesinar a toda la población.

La protección de las milicias a la Brigada se brindaba en todo momento. Por la mañana, antes de que partieran hacia los cafetales, grupos de milicianos salían a hacer un rastrillaje para asegurarse de que no hubiera contras; cuando regresaban, ellos iban delante por cualquier eventualidad.

A pesar de las jornadas de trabajo de nueve o diez horas, siempre se organizaba alguna actividad por la noche. También el fogón y la guitarreada. Y las consignas que se multiplicaban de a cientos. Las guitarras que le daban vida a alguna salsa o tango. Nunca faltaba el campesino o el cachorro que improvisara una poesía. Lo de "tierra de poetas" no admite discusiones.

Los que no asistían al fogón, trataban de escribir sus vivencias en los diarios de viaje, para no perder ningún detalle de lo que iba marcando una etapa fundamental en sus vidas.

No muy tarde, a eso de las diez de la noche, la mayoría ya estaba durmiendo. Las covachas, grandes galpones con largos listones de madera, quedaban en silencio. Esperaba otro día, con nueve o diez horas de trabajo, pero con nuevas experiencias, de convivencia y afecto. Ya en aquel momento, muchos de los argentinos eran destacados cosechadores. Varios superaban las ocho latas de café, alcanzando a los más expertos cortadores nicaragüenses.

Las cuatro de la mañana. El "gallo pinto" y el café. Y nuevamente al cafetal, a superar las metas.

Los que se quedaban en la UPE, se encargaban de ordenar y limpiar las covachas. Aprovechaban para escribir cartas, leer algún libro o escuchar la radio.

Otros, con inclinaciones gastronómicas, preparaban tortillas con azúcar quemada y el infaltable mate. Mirado al principio como una rareza, el mate pasó a ser también patrimonio de los nicas, tal vez no tanto porque les apasionaba su gusto, sino más bien por el sentido que los argentinos le damos: el de la compañía y las charlas.

Al mediodía, el "gallo pinto" y el pinolillo (extracto de avena). Seguían las charlas entre los pibes de la Brigada. En realidad, era el momento ideal para continuar profundizando la intensa amistad alcanzada.

Este fue uno de los grandes logros. La Brigada era una radiografía de la Fede. Había en ella estudiantes y trabajadores, diferencia de hasta quince años; de la Capital, pero también de Tucumán, Córdoba o Entre Ríos, por ejemplo. La Brigada estaba dividida en cuatro equipos. Convivían en los pequeños grupos que naturalmente se formaban. Y así fue como se dio una integración casi espontánea.

No existían privilegios para unos u otros. El trabajo era a la par, a pesar de que resultaba evidente la mayor preparación de ciertos compañeros para aguantar el esfuerzo. Los que podían más, apoyaban en todo momento a los que tenían dificultades. En el surco se percibía la combinación de combatividad y alegría, elementos que fueron una de las claves del éxito de la Brigada.

De otra forma, hubiera sido más difícil lograr la productividad que se alcanzó.

La Brigada había llegado a Jinotega con fama de alegre y bulliciosa. Se dio una complementación perfecta: música de la Brigada, letra de los nicas. Hasta había un grupo de niñas cantoras –"un conjunto", le decían con cierto aire de falsa modestia– que se destacaban en alegrar la vida allí.

Las conversaciones eran muy variadas: a los argentinos no nos faltan temas para charlar. Pero a medida que la Brigada hacía su experiencia laboral y también se apreciaba la disposición de los nicas, el tema se generalizaba: se comentaban mucho las cosas que se adoptan en nuestra sociedad, el egoísmo y el individualismo. El **esfuerzo de cada uno para el conjunto** permitió revelar facetas que dos meses de trabajo en medio de un proceso revolucionario pudieron asentarse en la Brigada como uno de sus rasgos más destacados.

Y la otra charla inevitable: "¿cómo incidiría la experiencia de cada uno de los ciento veinte compañeros en sus respectivos ámbitos habituales?".

Para quien pudo convivir algunos días con la Brigada otra cosa era muy clara: se había elevado el espíritu revolucionario y con ello la disposición a un mayor esfuerzo.

Un día muy particular

Se esperaba. Había ansiedad y expectativa. Todo estaba preparado para presentar a la Brigada en sus mejores condiciones. Ese día la jornada laboral terminó dos horas antes y en ese tiempo la pregunta era: "¿Falta mucho?". No; no faltaba mucho.

A eso de las dos de la tarde, el jeep apareció en "La Trampa". Desde la montaña se veía un gran mural con las figuras de San Martín y del Che, en el medio las banderas de la Argentina y de Nicaragua, y arriba el gorro típico del país. La consigna de la solidaridad: "Nicaragua no está sola". Firmado: Brigada "Libertador General San Martín".

Patricio Echegaray no pudo bajar del jeep. Ciento veinte abrazos, ciento veinte besos. Enseguida las consignas y los bailes. Y la necesidad de contar sin puntos ni comas todo lo que habían hecho, el trabajo positivo de esos días.

No fue fácil responder a todas las preguntas. Querían saberlo todo. Se fueron formando grupos y preguntaban, en especial, sobre la repercusión que había tenido la Brigada en los medios de comunicación. Querían saber día a día lo que había sucedido en nuestro país. Allí se enteraron del terremoto en Mendoza y de la rápida respuesta de la Fede de la provincia para organizar una brigada solidaria.

Los bailes y las consignas forjadas al calor de la batalla del café seguían surgiendo. También se habían incorporado los jóvenes de los BEP. La hacienda vibraba.

El altoparlante con música de Gardel, Mercedes Sosa y Mejía Godoy indicaba el lugar del escenario, sobre una loma y con las consignas de solidaridad. Ya estaban todos para el acto de recepción a Patricio. Y volvieron a atronar los cantos. Los de los nicas: "Sólo los cristales se rajan, los hombres mueren de pie, y nosotros los sandinistas seremos como el Che". Y los nuestros: "Por qué será los yanquis están calientes / por qué será me quiero preguntar, / será porque la juventud argentina / a Nicaragua se vino a cosechar".

La lluvia castigaba duro. Nadie se movía. La solidaridad con Nicaragua y el homenaje a nuestros desaparecidos: Inés Ollero, Luis García y Luis Steimberg.

Después habló Patricio. Del sentido del viaje de la Brigada. De las presiones y la felicidad por esa realidad concretada. De las tradiciones patrióticas comunes de los latinoamericanos y la continuidad de una tradición internacionalista de nuestro Partido. De los brazos abiertos para reafirmar nuestra ayuda en todo momento.

Patricio recibió emocionado la condecoración de la Asociación de Estudiantes Nicaragüenses y una cesta que simboliza la cosecha del café.

El cansancio no pudo vencer. Seguían los bailes y los cantos. La lluvia no paró un solo minuto.

La Brigada había cumplido una nueva etapa. Esperaba la palabra de Patricio para reafirmar la importante labor de los ciento veinte comunistas. Internacionalistas, que al decir de Fidel, "son ya comunistas consagrados".

Se notaba un espíritu renovado. Dispuesto a hacer más esfuerzos. Era un momento en que la Brigada estaba llegando al límite de su agotamiento. Pero, ¿cuál es el límite? El arribo de Patricio significó una nueva levantada en la producción y en el estado de ánimo. "Es que la conciencia no tiene límites", dijo un brigadista. Y es cierto. Muy cierto.

Había alegría. Por el encuentro, por la ligazón con la tierra, por las palabras que en algunos casos mezclaron lágrimas a las gotas de lluvia. Y allí estaba exactamente la visión de un grupo de argentinos que también le dieron su toque a esta generación. Sí. La de las Malvinas y Nicaragua. Y también la de las brigadas.

Pero el día no había terminado...

Las cartas, el apoyo, la alegría

...Porque las cartas formaron parte de ese día "muy particular".

Las fueron recibiendo uno a uno. La única sorpresa fue encontrarse con cinco o seis cada uno. Después no hubo sorpresas. Era el afecto y el cariño de familiares, amigos y camaradas. Hasta de aquellos que no habían estado muy de acuerdo, pero se habían convencido de la importancia de la Brigada. Toda la Fede estaba en Nicaragua.

Una carta empezaba así: "Flaca, me afilié". Lo que a Martina le había costado años de conversaciones, se condensaba en esas tres palabras. Y no fue la única.

Pero había de todos los "colores". Las de las madres con la infaltable preocupación por saber si sus hijos

estaban más flacos; o la de la esposa, también parte del éxito de la Brigada; la del hijo que ya escribe y garabatea "papá, te quiero" y que le cuenta que para Reyes recibió una pelota. El dibujo de otros hijos con la silueta de su papá o de su mamá y toda la familia de la mano.

"Viejo de mierda, hace diez años que lo quiero afiliar y me escribe que firmó para el Partido", dijo Ricardo con lágrimas en los ojos.

El silencio en la covacha era total. Gestos de alegría y emoción. De saberse acompañados, una vez más, por sus amigos, camaradas y familiares. De saber que la Brigada eran muchos más que los ciento veinte argentinos que estaban cosechando el café.

Las últimas emociones

Se iba acercando el momento del regreso a Managua. Días más, días menos, la fecha estaba próxima. Las conversaciones ya tenían el sello de la despedida. La alegría por la meta cumplida, por haber vencido todas las dificultades y estar allí, aportando a Nicaragua con más de diez mil latas de café, lo que le representa al país setenta mil dólares.

La experiencia imborrable de haber podido convivir con quienes hicieron la revolución y la están construyendo, a pesar de la agresión imperialista. De haber pasado dos meses con una juventud, mezcla de lucha y alegría, de esfuerzo y combatividad. Que puede estar meses sin ver a su familia, que tiene el hábito de la discusión, de la crítica y la autocrítica. Que participó en la insurrección, más tarde en la campaña de la alfabetización y ahora combate a los mercenarios de la CIA y está dispuesta a dar la vida por un futuro distinto.

Pero, ¿cómo no estar triste al mismo tiempo? Imposible. Porque allí quedaban amistades hechas al calor del trabajo, durante sesenta días. Porque terminaba una experiencia de proyecciones imborrables, que incide en una juventud que vio con profunda simpatía esta actitud de la Federación Juvenil Comunista. De haber estado en un país pequeño, bloqueado, pero que no deja pasar un solo minuto sin construir, sin llevar educación y salud y la posibilidad de trabajo; pero que no se conforma, quiere avanzar, desarrollarse, y asegurar un país donde los chicos crezcan tentados por ese porvenir que ya ven cercano, y es imparable.

El último día ya resultaba difícil hablar de la producción, de los vanguardias y las tortugas. Empezaron los primeros llantos y los abrazos. Cartas, pañuelos, escudos, eran apenas una forma de no separarse. Y en todos los casos la promesa de escribir.

Después sí, una fila de estudiantes y campesinos despide a la Brigada con una lluvia de granos de café verdes. El símbolo y la realidad de dos meses de trabajo. Los últimos besos y abrazos, mientras todo está ya listo para partir. Desde arriba de la montaña, mientras el camión trepa por el camino escarpado, todavía se escucha: "Como lucharon Sandino, Bolívar y San Martín / por una América libre / ¡lucharemos hasta el fin!".

Ciento veinte brazos en alto. La soledad de la montaña se conmueve: "¡Venceremos!".

La realidad de los revolucionarios es así. La despedida puede ser hasta pronto, en cualquier parte. El saludo en definitiva, es "hasta la victoria". También es posible que, por las distintas tareas internacionales, se encuentren en alguna parte y puedan darse nuevamente el abrazo inesperado. Pero la realidad crea asimismo dolorosas posibilidades: que algún joven sandinista caiga en combate, rechazando a la contrarrevolución, dándolo todo por su patria libre.

Por eso, la tristeza y la alegría a la vez. Un brigadista le comenta a un nicaragüense: "Jorge Calvo fue secretario general de la Fede, allá por el '50. Fue asesinado por bandas fascistas. Siempre le decía a la Juventud, y esto quedará para siempre en la historia de la Fede: «Con los ojos radiantes de esperanzas marchemos a desafiar todas las tempestades»".

—"Así es hermano, así es", contesta el nica, que tiene esos ojos y esa esperanza.

La Brigada en Managua

La vuelta a Managua brinda la ocasión de conocer la otra parte del país, donde la guerra se siente de manera distinta que en la montaña. Allí se cumple un importante escalón del forjamiento del revolucionario. El que estuvo en la montaña, en la insurrección, en la cosecha, en la campaña de alfabetización o combatiendo a la contra, ha dado un paso fundamental en su compromiso con la revolución sandinista. Por eso no cabe duda de que "la montaña es algo más que una inmensa estepa verde", como el comandante Omar Cabezas tituló su libro cien veces agotado.

Managua es una ciudad extendida, baja. Allí se ven los efectos del tremendo terremoto del '72, que el tirano, despiadado, convirtió en un nuevo excelente negocio, apelando a lo más bajo, como era su costumbre: la ayuda internacional fue a engrosar las arcas de Somoza.

Managua tiene una vida bulliciosa y acelerada. Los grandes murales, carteles y pintadas del Frente le dan color a una ciudad que tiene el ritmo de un pueblo alegre e inquieto.

Por las noches se percibe una calma aparente, porque en la ciudad funcionan decenas de centros culturales, cines y actividades diversas. También se da el contraste de la ciudad "plástica", donde una mínima parte de la juventud reedita a los "chetos" porteños.

"Está agotado", son palabras frecuentes en las librerías. Hay que estar muy atento porque en un solo día se pueden terminar ediciones de miles de libros. Y no solamente porque sean más baratos que la comida, sino también porque hay gran avidez

por la lectura, sobre todo de autores nicaragüenses y latinoamericanos.

La Brigada argentina se alojó en un recinto universitario, próximo a un ex barrio de la Guardia Nacional, donde ahora viven los estudiantes becados.

En Managua los encuentros con el resto de las brigadas internacionales fueron muy frecuentes. A pesar de que la barrera del idioma impedía extensas charlas, el afecto de sentirse unidos por haber trabajado en lo mismo, con el mismo esfuerzo, permitió enhebrar una relación de mutuo aprecio.

La Brigada argentina visitó distintos lugares y comprobó algunos de los logros materiales de la revolución. Como la recorrida de un hospital al que todos calificaron como "una maravilla" por sus adelantos técnicos. Pero las charlas con los heridos de la guerra completaron ese concepto: la mayoría sentía ansiedad por restablecerse y retornar al frente.

El Museo de la Revolución es una síntesis de los años de lucha contra el imperialismo, desde el siglo pasado hasta la gesta del Frente contra el somocismo. Todo está allí condensado y más que un museo es la historia viva de un pueblo con profundas raíces patrióticas y combatividad. Visitándolo uno se forma una idea aún más clara de cómo y por qué ese pasado es hoy el pueblo en el poder.

El 26 de febrero se cumplía el quinto aniversario de la formación de las milicias populares. La Brigada vio aquella imagen de Nicaragua que conocía ya antes de partir de la Argentina: la Plaza 19 de Julio llena y un comandante hablándole a su pueblo.

Apenas había lugar para dar un paso. El ministro de Defensa, comandante Humberto Ortega, le hablaba a un pueblo bullicioso, comprometido; se dirigía a las milicias que recién bajaban de los cortes.

La Brigada argentina, estuvo presente junto al resto de las brigadas internacionales. Llegó a la Plaza portando nuestra bandera y rodeada de esa calidez popular que exterioriza el agradecimiento por la solidaridad internacional.

El último día los recibió Fernando Cardenal. En una intervención fluida, amena y nada solemne se refirió a tres temas: la juventud, el sandinismo y el proceso revolucionario. Según la opinión generalizada de la Brigada, la conversación con Cardenal constituyó la síntesis de lo que ciento veinte argentinos habían vivido en Nicaragua.

La sorpresa fue grande cuando Cardenal contó que había estado charlando con Fidel y éste ya sabía que la Brigada argentina había llegado a Nicaragua.

Fue el broche de oro de cincuenta y cinco días inolvidables. Colmados de emociones, de trabajo y amistad. Volvían a la Argentina con todo el bagaje de afecto y convivencia que ese pueblo mil veces heroico le había dado. Con la humildad y valentía de una juventud mil veces dispuesta a todo. Volvían conociendo a esa gente, esa tierra y la voluntad de vencer, aunque el enemigo sea poderoso. Volvían más revolucionarios.

Ya en el aeropuerto, miembros de la dirección nacional de la Juventud Sandinista entregaron una carta a la Brigada. Fue leída en voz bien alta. Dice:



COMITE EJECUTIVO NACIONAL
JUVENTUD SANDINISTA 19 DE JULIO

De Montoya 2 c. al Sur 1 c. arriba
Tels. 96719 - 25748
MANAGUA, NICARAGUA

"1985: POR LA PAZ, TODOS CONTRA LA AGRESION"

Managua, Febrero 28.

Compañeros
Comité Central Federación
Juvenil Comunista.
Argentina.-

Estimados compañeros:

Queremos hacerles llegar a través de ésta carta, el reconocimiento de nuestra Organización Juvenil, a nombre de miles de jóvenes combatientes, trabajadores, estudiantes, cortadores de café, por el trabajo que durante estos 2 meses realizará la Brigada Libertador "GENERAL-SAN MARTIÑ"

A su paso por Nicaragua además de cortar 10,000 latas de café que significan para nuestro pueblo hospitales, centros de estudio, alimentos, han dejado profundos lazos de amistad con nuestra Juventud. Hemos trabajado al lado de una Juventud Argentina, firme, decidida, alegre, combativa y sobre todo dispuesta.

Por todo esto hermanos nuestro agradecimiento y nuestra amistad.

Fraternalmente

CARLOS CARRION CRUZ
COORDINADOR GENERAL
JUVENTUD SANDINISTA 19 DE JULIO.

COMITE EJECUTIVO NACIONAL JUVENTUD SANDINISTA 19 DE JULIO ... PATRIA LIBRE O MORIR

cc: Arch.

"SIN UNA JUVENTUD DISPUESTA AL SACRIFICIO...
...NO HAY REVOLUCION"

Con Rodolfo y el pueblo

El avión arribó antes de lo previsto. Muchos familiares aún no habían llegado. No se advertía bullicio.

De pronto, comenzaron a aparecer los micros. Bombos y redoblantes atronaron el espigón. Los carteles y las banderas levantadas en alto. Como cincuenta y cinco días antes, Ezeiza había cambiado de fisonomía.

Los abrazos y el delirio. El beso de un hijo no tiene fin. Un poco retirada de la algarabía, una pareja celebra el reencuentro. Amigos y camaradas forman una pirámide interminable. La recepción de la Fede y del Partido, y el gesto de satisfacción en cada uno de los dirigentes.

La caravana de autos, camiones y micros tapona la Ricchieri. A un costado de la ruta, un enorme mural: "Bienvenidos; brigadistas". Y surge espontáneamente el grito: "Somos la brigada del PC que están de vuelta / y a todo el pueblo argentino, decimos/cumplimos con nuestro deber".

La entrada a la ciudad y los bocinazos anunciando la llegada. La caravana hace su primera parada frente a la casa del Comité Central del Partido. En el balcón lucen las banderas argentina y del F.S.L.N. Están Fava, Pereyra, Heller, Iscaro, orgullosos de ver la continuidad de la tradición internacionalista del Partido.

En Callao y Bartolomé Mitre un grupo de la Juventud Peronista saluda el paso de la caravana.

Luego, la parada ante el monumento al general San Martín. La Brigada le rinde homenaje. Una expresión de patriotismo y de solidaridad latinoamericana. ¡Como para que nuestro movimiento no llevara ese nombre, símbolo de tantas gestas heroicas!

El obelisco es la meta. Siete mil personas se han reunido para dar la bienvenida a "su" Brigada. A la del Partido y el pueblo.

Todas presentes: la de Nicaragua, y la de Mendoza y la de Formosa. Abrazos emocionados por la solidaridad sin límites: geográfica y humana.

Entonces hay que rendir cuentas de la experiencia; hacer el balance ante el pueblo. Y después, sí. Rodolfo Ghioldi. Nuestro Rodolfo. El revolucionario de vida apasionada, ya casi legendaria.

Muchos de los presentes en el acto jamás lo han oído hablar; entre ellos, buena parte de los propios brigadistas.

"Esta asamblea que nos ha reunido en torno a Nicaragua tiene verdadera importancia histórica y pone de relieve la fuerza de la solidaridad internacional en la lucha contra el imperialismo, por la democracia, con vistas a las repúblicas socialistas de América latina.

"Esta solidaridad es tanto más indispensable cuando el supremo jerarca del imperialismo acaba de amenazar con la intervención militar a Nicaragua; yo creo que debemos comprometernos todos en América latina para levantarnos como un solo hombre al menor indicio de que se quiera cumplir ese propósito.

"Nosotros hemos expresado la solidaridad en forma concreta, no con un mero bla-bla; a través de la vanguardia juvenil, que es la Juventud Comunista con sus brigadistas.

"Si el imperialismo pone sus garras sobre Nicaragua, ¿qué le espera al resto de Latinoamérica? Defender Nicaragua es defender nuestra independencia nacional, es defender la posibilidad revolucionaria del resto de los países latinoamericanos.

"Los hombres de Mayo se apoyaban en la ideología más avanzada de la época; nosotros, los herederos de Mayo, debemos apoyarnos en la ideología de esta época, el marxismo-leninismo.

"En otra época el mundo era monocolor, todo el mundo era capitalista, con menor o mayor grado de desarrollo. Después de la gran Revolución Rusa de Octubre hay dos mundos: el capitalista y el socialista. Al primero lo vemos hundirse en el ocaso; al segundo lo vemos triunfante en todos los países. Somos los triunfadores y ellos los derrotados. El capitalismo tiene un pasado, no un porvenir. Todo el futuro es nuestro, de los comunistas."

Las tres brigadas gritaron juntas, al unísono: "Comité Central, cumplimos". Sí. A toda voz.



Rodolfo con los brigadistas en el acto de bienvenida.

Porque la Brigada de la Fede marcó un paso histórico en los hitos de la juventud argentina. La solidaridad nacional e internacional toma otro impulso en la joven generación. Y lo más importante es que esto pasa a ser patrimonio de todos. Un patrimonio del que las fuerzas juveniles irán aprendiendo, nutriéndose de la experiencia de los distintos procesos. Ha echado a andar este camino y a cimentar el latinoamericanismo efectivo entre las juventudes.

Y nuestra Fede ve cómo esa Brigada que fue a Nicaragua forma parte de sus propios atributos revolucionarios. Volvieron más patriotas y más revolucionarios. Y eso significa estar dispuestos a darlo todo por la Patria. Porque ser un revolucionario, ser antimperialista, ser internacionalista, tiene como condición indispensable ser un patriota probado. Es la tradición de los hombres de Mayo, de los que poblaron nuestro país de luchas por la soberanía y la independencia, por la democracia y el progreso social.

Es la educación del Partido Comunista. El Partido del futuro y de la revolución.

ANEXO

¿Quién le teme a la Brigada?

Fue casi instantáneo. Apenas se difundió la decisión del Comité Central de la Fede de enviar a Nicaragua una brigada de solidaridad para colaborar en los cortes de café, la reacción alzó su grito para impedir el viaje. Uno a uno fueron despachando una salva de mentiras, "sugerencias", entrelíneas solapadas. Estaban un tanto molestos. Temerosos de que la solidaridad internacional se haga carne en nuestro pueblo y en la juventud. Recibieron aterrorizados la iniciativa de expresar simpatía con ese pueblo y esa juventud. No les gusta que los pueblos latinoamericanos se den la mano, que estén unidos; y no les gusta porque saben que los pueblos tienen un enemigo común con nombre y apellido: el imperialismo yanqui. El instigador de todos los males de Latinoamérica desde hace más de un siglo y medio. El mismo que la reacción nativa quisiera que nunca se acabara para seguir perpetuando su dominación.

Los que pusieron el grito en el cielo son los mismos que cantaron loas al sangriento golpe del '76; los que no dudaron un solo segundo en bendecir a Martínez de Hoz y a sus amigos; los que ni chistaron por el genocidio perpetrado.

El 14 de diciembre de 1984, en el acto de despedida a los brigadistas, Athos Fava denunció: "Existen presiones del embajador norteamericano [Frank Ortiz], que está chantajeando y presionando al gobierno argentino para que impida el viaje de la Brigada". "Vamos a Nicaragua –dijo Fava– porque ese pueblo enfrenta al mismo enemigo que nos agredió en Malvinas, al que nos saquea y nos condena al hambre con la deuda externa y la dependencia."

Por su parte, Patricio Echegaray, minutos antes de la partida de la delegación argentina, declaró en Ezeiza refiriéndose a las presiones: "Efectivamente, los sectores contrarios a la democracia en Latinoamérica, los sectores contrarios a la paz, al progreso social en nuestro continente, en nuestro país y en el mundo, han presionado a la Brigada y al gobierno argentino para que actúe contra su constitución".

"Queremos decir –añadió Patricio– que la salida de la Brigada es hoy una expresión palpable de que el gobierno argentino ha cumplido con la tradición yrigoyenista, ha sabido mantenerse al margen, soportando la presión del embajador norteamericano, Frank Ortiz, y ser fiel a su tradición."

Pero veamos algunas "perlitas" de ciertos medios periodísticos argentinos, tratando de hacer una relectura cronológica.

Y, ¿cómo no empezar por **La Prensa**?, 29 de noviembre de 1984. ¿Quién? Por supuesto, Jesús Iglesias Rouco. Su artículo lleva un subtítulo: "Una «brigada» a Nicaragua". Después de referirse con gran preocupación a la solidaridad de distintos sectores con Nicaragua, don Jesús Iglesias, escribe: "Por su lado, el gobierno alfonsinista dona cereales (a Nicaragua), que en adelante ELMA deberá trasportar, al parecer gratuitamente". Luego anuncia la formación de la brigada argentina, y enfatiza: "Por lo que sabemos, a comienzos de enero irían a Nicaragua alrededor de cien jóvenes comunistas argentinos quienes trabajarán allí durante un tiempo en la recolección del café, para luego trasladarse a la isla cubana de la juventud, en busca de adoctrinamiento superior".

Por lo que sabemos, señor Jesús Iglesias Rouco, usted miente descaradamente, y no es la primera vez. Por lo que sabemos, señor Jesús Iglesias Rouco, usted es un ferviente admirador de Reagan y el franquismo. Por lo que leímos, señor Jesús Iglesias Rouco, usted es un desestabilizador, que lo que menos quiere ver en nuestro país es una democracia, eso que supuestamente defiende desde sus páginas.

Revista **Libre**. 11 de diciembre de 1984. Título: "La solidaridad bien entendida empieza por casa". "Artículo a toda página. Tratando de apelar a bajos recursos sobre la sensibilidad popular, el semanario se refiere al pedido que todos los sábados hace Canal 9. **Libre** califica esa actitud con un: "es bueno eso". Lo "no tan bueno" para **Libre** es el viaje de la brigada. Hablando siempre en términos económicos, escribe: "Viajarán contentos –se supone– pero un poco maltrechos en sus finanzas: debieron pagar 1.000 dólares por los pasajes de ida y vuelta en avión". Y a **Libre**, que se preocupa mucho por informar sobre cuándo se baña Mirtha Legrand, qué propina le deja Porcel al acomodador del cine o cuánto mide el busto de Isabel Sarli, es decir, que pone de manifiesto su sensibilidad por los problemas populares, le decimos: el viaje fue enteramente costeado por los aportes del pueblo, de amigos, de compañeros de trabajo, de estudio, a través de rifas, actos, cenas, etcétera.

Agrega **Libre**: "La Argentina –justo es decirlo– también es un país con cosechas por levantar, agujeros que llenar, parques que cubrir; la necesidad es lo que más sobra". Justo es decirlo, revista **Libre**, los comunistas fuimos los primeros en ayudar

a las víctimas del terremoto mendocino, enviando también una brigada; fuimos a Formosa a convivir con los aborígenes y, entre otras cosas, muchos de los niños que allí viven recibieron atención médica por primera vez. Pero también, justo es decirlo, no vamos a ir a levantar algodón, ni caña de azúcar en los ingenios de los monopolios que tiene la oligarquía.

Un puntal de la campaña. **Ambito Financiero**. 13 de diciembre de 1984. Un pequeño recuadro en tapa se titula: "Algo que preocupa mucho". Apelando a viejas tretas periodísticas, el artículo comienza: "Pudo conocerse que en las próximas horas el gobierno expresaría su preocupación a las autoridades del PC por la suerte futura de los 150 integrantes de la «Brigada Libertador General San Martín», que viajarán en enero a colaborar en la cosecha del café". Una burda presión de **Ambito Financiero** para tratar de que el gobierno hiciera lo que "pudo conocerse". "Pudo conocerse" que **Ambito Financiero** fue el principal vocero de la política entreguista de Martínez de Hoz y hoy tiene ciertas añoranzas por el pasado no muy lejano. Esto sí que "es" algo que preocupa mucho".

La Nación. 11 de enero de 1985. Editorial: "Sugestiva brigada cafetera" ("cafetera": Dueña de un café / Mujer que vende café / Vasija en que se vende o sirve el café / Máquina o vehículo viejo destartalado que hace mucho ruido al andar. Diccionario "Karten", página 305). Aunque, por cierto, siempre es bueno recurrir a los diccionarios y más aun cuando se escriben editoriales, también es cierto que el odioso libraco depara algunas sorpresas. (¿O es que la última acepción de la palabra "cafetera" le cae bien a **La Nación**?).

Tras hacer una enredada apología del "mundo libre" y las "libertades" que éste otorga, **La Nación** señala en su último párrafo: "Lo único que no puede hacer la democracia es ignorar los riesgos que corre. Estos «brigadistas» tienen el derecho a salir del país e ir donde quieran. Pero deben saber que no engañan a nadie".

Pícaro editorial de **La Nación**. Es cierto. El PC no engaña a nadie. Porque plantea sus puntos de vista de frente al pueblo, dando la cara y diciendo la verdad con todas las letras. Por eso el diario de los Mitre no puede apelar a otra cosa que al engaño.

Hubo otras. Pero la última fue la de **Gente**. El pibe drogado tirado en una calle de Rosario (¡pobrecito, qué mal actúa!), la joven presurosa, socorriéndolo, y atrás un cartel de la brigada. "Cuidado: que esto no le pase a su hijo", se titula. En el interior un supuesto "informe especial" sobre las drogas en Rosario.

Gente. ¿Acaso alguien puede olvidar ese editorial, que un día después del golpe se titulaba: "Nos equivocamos" y cantaba loas a la dictadura? ¿Acaso alguien puede olvidar esa defensa ilimitada del "proceso"? ¿Acaso alguien puede olvidarse de sus ataques semanales a las organizaciones defensoras de los derechos humanos? Nadie. Pero así es **Gente**. La que ahora llama a quejarse, pero en definitiva a lo que llama es a quejarse de la democracia. Y entonces aquí sí: "Cuidado, que esto no le pase a su hijo". Porque **Gente** quiere la dictadura. La misma que convirtió en delito el solo hecho de ser joven. A la que **Gente** apoyó. Sin reservas.

Un breve repaso de quienes trataron de impedir por todos los medios el viaje de la Brigada. No hay sorpresas. Son los de siempre. Los que levantan bien alta su voz contra los intereses de las masas populares. Los que quieren perpetuar la explotación y la miseria en el país. Los que viven tranquilos con una dictadura, aunque se llenen la boca con palabras sobre la democracia.

A esos les duelen el latinoamericanismo y la solidaridad internacional. Y por eso ponen el grito en el cielo.

Pero el legado de San Martín, Bolívar y Sandino vive y palpita en la mente y el corazón de los jóvenes argentinos, acelera su pulso, los empuja a la unidad y la lucha. Y hará que, junto a la clase obrera y el pueblo, seamos invencibles.



Brigadistas en la tarea de "sacar el rojito"